

# El Arte

*Revista hebdomadaria.*

Director: Pelayo Vizcete

Núm. 32.

12 de Agosto de 1899.

Año I.

## La "Señora,".

(Cuento original.)

x

Desde muy chiquito he vivido en prisión. Un día, padre, que en gloria esté, me hizo madrugar; á la puerta de casa hallé al asno, pero no cargado con los dos grandes cajones en que mi padre (buhonero de oficio) llevaba por los pueblos su mercancia, sino con albardón y manta doblada, como cuando íbamos al «Cubillo» ó á Villacastín ó á Avila en tiempos de romería ó de feria.

—Chiquito, á Madrid te llevo, y Dios te bendiga.

Con esto que me dijo padre, quedé al fin del viaje zambullido en un larguísimo y profundo almacén, hecho paje de escoba; años y años allí, pasé, de manejar la escoba y trajinar con los paquetes de telas, á manejar la pluma y escribir cuentas, y á dedicarme á la oratoria de mostrador. Las salidas fueron quince-nales, y siempre para acompañar al principal; á los veintitrés años, eran contadas con la mano las ocasiones en que por algunas horas habíame visto libre para dar un paseo ó ver una comedia, y aun sobraban dedos; por fin, un día me dijo el principal:

—¿Por qué no sales, muchacho?

—¡Velay!—repliqué—¡Como su mercé... no sale!—hube de contestar con acento melancólico y compasivo; pues el principal, que tendría por entonces cuarenta y cuatro años, hacia dos que estaba viudo, y su viudez le habia abrumado y entristecido de tal manera que no salía de casa sino cuando le obligaba á ello imperiosa necesidad.

—Vé por ahí, Miguel; ya eres un hombre, ya tu padre no se cuida de repetirme que no te deje ni á sol ni á sombra. Toma del cajón unos reales y á divertirme... ¡Si yo fuera mozo!

Mucho le agradecí á su merced tal condescendencia y generosidad; y luego que me lavé, perfumé, cepillé y remiré de arriba abajo, lancéme á la calle.

Llevaba patente de corso. Sin embargo del gozo que por la libertad aquella sentia, temí. Iba á lanzarme al mundo, al perdido mundo, que está cargado de carne y es movido por el diablo. Figuráos cuál no sería mi asombro y mi espanto, cuando al doblar la calle en que se hallaba nuestra casa y atreverme á mirar al balcón de otra en el cual habitaba una hermosa mujer que desde hacia mucho tiempo había llamado mi atención. y en la cual yo más de una vez había puesto mis ojos con embelesamiento; cuál, repito, no sería mi asombro cuando ví que la dama se sonreía. ¡Quedéme estático! Saltó mi corazón desordenadamente en el pecho, y saltando siguió cada vez con mayor violencia, como si deseando escaparse no acertara á hacerlo, y esto le aturdiere y exasperase. Debí de ponerme rojo como la grana.

¿Sonreía? Sí, y muy dulce y cariñosamente, y con un parpadeo expresivo—que yo, inexperto, no comprendía—me hacia telegrafos...

Ya no era asombro el mio, era estupor, verdadero estupor...

Por fin, ya lo entendí. Con ojos, risa y un movimiento de mano, me llamó.

¿Que suba? dije yo con el gesto, y me contestaron afirmativamente, y de un modo amorosísimo. ¡Era que sí, que esta es la palabra!

Temblando como un azogado, entré en la casa, subí las escaleras, y hallé abierta la puerta correspondiente al cuarto que en el piso principal ocupaba la bella vecina mía.

—Pase usted,—dijome con voz dulcísima y acento alegre la dama, cuando yo me hallaba á la entrada de su gabinete.

—Me perdonará usted que le moleste. Le he llamado, porque desde hace días tenia el propósito de hacerlo; pero no queria que nadie se enterase. Quiero que tenga la amabilidad de ver unas colchas que voy á comprar, para que luego las venda mi tia—que es marchanta—y quiero que usted, que en telas entiende y en labores, me diga su valor. ¡Cayóseme el alma á los pies! Me llamaba de tasador. Pero dejábame ver el rico montón de oro bruñido y labrado en rizos y bucles, ondas y caracoles de sus cabellos, la nieve de su garganta, y su cara carnosa, rosada, llena de hoyuelos, multiplicación de sonrisas cuando ella reía, sus ojos temibles por los expresivos; y así sus graciosos movimientos, su talle ceñido aunque era gordita y muy mórbida,

sus magníficos brazos, su voz, su aliento... y en fin, todo lo que pronto fué mi perdición.

Era una hermosura, aquella hembra de veintiséis años, y muy picaresca, y libre y caprichosa... ¡Ah, y astuta!

¡Cuánto ella preguntó, cuánto averiguó, cuánto sacó al fin de mi inocente ingenuidad de pobretón! .....

Ella reía, reía gozosa de verme entontecido... inerte ya y casi desmayado por tan repentina y deslumbradora felicidad.

...Pues, mira, hijo—hubo de decirme cuando nos despedimos—ahora tú y yo á hacernos ricos... y luego... á vivir... ¿Me comprendes?

° Sí, sí la comprendía; pero ella no tenía que hacerse rica, yo lo procuraría serlo.

Lo seremos los dos.

—Mañana vendré, dije.

\*—No, no vengas. Nos mudamos de casa, ya te avisaré, me dijo.

x x

Pero la noticia deseada no llegaba.

Preso mi espíritu en el rayado libro de teneduría como entre barrotés, volaba de continuo mi pensamiento en busca de aquella, la única, la perdición de mi alma, el primero y hasta entonces único embeleso de mi vida.

No había vuelto á verla. No estaba en la casa ya; pero por mucho que pregunté y anduve no me fué posible averiguar dónde vivía.

Enfermé, y tuve que marchar al pueblo. Tres meses hacía ya que me había ocurrido la aventura y uno que llevaba en el pueblo; cuando tan triste y enfermo como había entrado en éste, salí... para volver á Madrid.

Llegué al almacén. Recibióme el principal con sumo agrado; estaba repuesto, era otro, hablaba con animación y alegría; de pronto quedéme como sin sangre... Tras del amo apareció... ella... la vecina... ¡la mujer única para mí!... En su sonrisa expresiva y en sus ojos leí... leí...

—Mi esposa,—me dijo el principal;—he querido dar una sorpresa; me he casado.

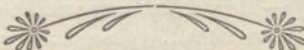
¡Su esposa! Luego lo supe... me había embriagado para sacar de mí cuantas noticias acerca de mi principal le fueron necesarias para «pescarle», no hay otra palabra.

¡Ya era rica! Habíase hecho rica... y en sus ojos... en sus ojos, en su sonrisa lei, lei... ¡lo aseguro! lei una horrenda proposición. Aquél mismo día sali para siempre de aquella casa.


No he vuelto á ver á la «buscona» transformada.

Y, podéis creerlo, jamás me ha pesado... y eso que continuó desde entonces cautivo en otro almacén, cobrando un sueldo mo lestísimo y siempre en la tarea de monótona contabilidad... Mas respiro con libertad.

*José Lahonero.*



## ¿QUÉ ES EL AMOR?



Número primo en esencia  
es este señor, el cual  
se eleva á cualquier potencia  
y su raíz se extrae mal.

Tiene muchas variedades;  
mas en suma viene á ser  
unión de dos cantidades:  
hombre una, y otra, mujer.

Puestas de cualquier manera,  
¡oh teoría profunda!  
siempre sale la primera  
partida por la segunda.

UN MATEMÁTICO

Al amor en este mundo  
igual que al alcohol le pasa:  
cuando es poco, no calienta;  
cuando es mucho, nos abrasa.

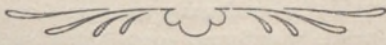
UN BORRACHO

Quitamanchas singular  
que en donde asienta sus reales  
empieza por colocar  
una tienda .. de limpiar  
toda clase de metales.

UN QUITAMANCHAS

Por la copia,

*Alberto L. Argüello*



## Epigramas

En el pueblo en que vivía,  
con una moza en relozos  
al sacristan varios mozos  
sorprendieron cierto día.

Conocido que era un tuno,  
le armaron el gran jaleo;  
le rompieron el manteo  
y después le dieron uno.

Como sin destino está  
y el vicio de jugar tiene,  
de casa al círculo va,  
del círculo á casa viene;  
al círculo vuelve á ir  
para jugar afanoso...  
y es que no sabe salir  
de ese círculo vicioso.

*J. M. Solís y Montero*

## C6PLITAS



De veras, gitana,  
que me vuelves loco;  
que después de decir que me quieres  
te marchas con otro.



Cariño sin celos  
es juego de niños;  
el que nos produce sufrimiento y lágrimas,  
¡ese sí es cariño!



Se murió mi madre,  
la miré sin llanto;  
me dijiste que no me querías,  
¡y aún estoy llorando!



Mala puñalá te den,  
que has venio tú á quitarme  
lo que yo tanto guardé.

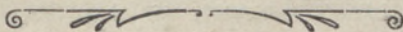


Mira tú si es mala suerte  
la suertecita que tengo,  
que cuando voy á tu calle  
hasta me ladran los perros.



No llores, gitana,  
que ya no hay remedio;  
que para sentirlo no vale la pena  
de que lo hayas hecho.

*Eduardo de Bustamante.*



## *¡Que no me quería!...*

x

En uno de los preciosos cármenes de la hermosa ciudad granadina, celebrábase alegre fiesta con motivo de ser el cumpleaños de Lolilla, preciosa morena de ojazos negros rasgados, capaces de nublar el sol y volver loco al más pintado.

Todo era bullicio y alegría, pero no para la pobre Lola; pues aunque parecía reflejarse en su semblante la satisfacción, seguramente que su corazón se moría de pena.

*Manué* tenía la culpa; habíale dado palabra de ir desde por la mañanita temprano al carmen, y eran las cuatro de la tarde y aún no había aparecido.

¡Pero qué ajena estaría ella de que su *Manué* estaba allí, muy cerquita, casi á su vera, pero sin presentarse á sus ojos!

Escondido detrás de una tapia llevaba algunas horas.

¿Qué motivos tenía para portarse tan malamente con su Lolilla?

Ninguno; pero *Manué* decía muchas veces:

—Yo la quiero más que á mi vida, pero no se lo demuestro, porque como la conozco, el día que á esa *mujé* le faltaran mis *achares* y supiera que la quería, entonces empezaba mi calvario, pues me haría andar de cabeza; por eso hago ciertas cosas; cuanto más la *acharo*, más me quiere.

Cuando más en su apogeo estaba la fiesta, Pepilla, amiga íntima de Lola y que le conocía el flaco, empezó á puntear en la guitarra una sentimental malagueña, y entrando con un *jipío* de esos que arrancan *olés* y palmadas cantó la siguiente copla:

*Parese cosa mentira*  
que un hombre se vengue tanto  
de una *mujé* que no tiene  
más defensa que su llanto.

Lola no pudo aguantar más; con lágrimas en los ojos y temblando se levantó, y con una sonrisa sarcástica dijo:

—Oye, *Pepilla*, si eso va por mí, ya sabes tú que á *Manué* en *tiempo* le quería, pero la que me ha hecho hoy no se la perdono, y para mí se *acabó tóo*; ¡vamos! que no le quiero; de manera que haz favor de no nombrarme ese hombre para *náa*; canta, si quieres, pero no me tires *sactas*... y siga la fiesta, señores, que yo no me apuro; donde un rosal se seca, otro se planta.

—*Arrastráa*—repetía *Manué* por lo bajo, que escuchando atento cuanto pasaba no pudo contenerse, y alejándose un poco del carmen para que *Lolilla* creyera que llegaba entonces, cantó su copla favorita.

*¡Que no me quería!...  
Con una mano me echaba,  
con la otra me recogía.*

Lo que pasó dentro del carmen no es para descrito; todo el mundo enmudeció para escuchar mejor aquella copla sentimental, arrancada de lo más hondo del alma, y cantada con un estilo verdadero y con voz hermosa y varonil.

La copla negaba evidentemente todo cuanto *Lolilla*, movida por su orgullo, había dicho momentos antes.

*Manué* llamó á la puerta, y al entrar pasó por delante de *Lola* sin mirarla, y sonriendo saludó á todos los concurrentes á la fiesta.

Lo que *Lola* había dicho aquella tarde, juró *Manué* hacerse-lo purgar con lágrimas de sangre, pues por cada palabra que ella había dicho, habiase clavado una saeta en el corazón del pobre enamorado.

Empezó la gente, una vez reanudada la calma y metidos en *juerga*, á pedir á los novios que se bailasen unas sevillanas, y *Manué*, por complacer, pero bien á su pesar, rogó á *Lola* le acompañara, negándose ésta rotundamente á hacerlo.

Entonces *Manué* se puso á bailar con *Pepilla*, después con *Mercedes* y con todas cuantas muchachas había, sabiendo que con eso mortificaba á *Lolilla*, y él, aunque interiormente pasaba los *achares* más grandes de su vida, no lo dió á conocer, cantaba y se *jaleaba* aparentando despreocupación y buen humor.

Así pasó la tarde, y al anochecer, cuando sólo quedaban en el carmen *Lola* y *Pepilla*, *Manué* se despidió de ésta última, y sin decir nada á la primera, tomó el camino de Granada.

Pero *Lola*, llorando y ahogada por la pena, salió detrás de él, y sin ser vista, se marchó por un atajo que se enlazaba con el camino por donde había de pasar su *Manué*; y detrás de unas zarzas esperó silenciosa.

No tardó éste en pasar por delante de ella, y como si alguien le hubiera dicho lo que iba á ocurrir, se paró á liar un cigarrillo, y en el mismo momento, *Lola*, saliendo de su escondite, cayó de rodillas delante de él, suplicándole que no se fuera sin decirle que aún la quería.

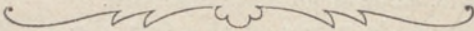
*Manué*, con una satisfacción que no le cabía en el cuerpo, la

levantó del suelo, la estrechó contra su pecho, y después... de pués oyéronse palabras entrecortadas, juramentos de amor, reconvenciones... plegarias de enamorados.


Pasado un gran rato, se despidieron cariñosamente; Lola se fué hacia el carmen con el alma henchida de satisfacción, y *Manué* siguió su camino hacia Granada más contento que nunca, y cantando su copla favorita:

¡Que no me quería!...  
Con una mano me echaba,  
con la otra me recogía.

*Enrique Mouly*



### *Gotas de tinta.*



Siempre sobre ruinas  
brotó la yedra,  
cubriendo los estragos  
que el tiempo deja;  
¡Como el olvido  
creció entre las ruinas  
de aquel cariño!

Pasó nuestro cariño  
cual nube de verano,  
duró lo que las flores  
que brotan en el campo;  
recuerda cuando unidos  
tus labios á mis labios  
¡olvidame!—dijiste—  
sonó el beso, y pensando:  
*Un hermoso morir honra una vida,*  
satisfechos los dos nos separamos.

*Alberto Lozano*





## ¿Quién no es literato hoy día?

— 25 —

En efecto, hoy los literatos son la plaga con que Dios nos castiga de nuestros pecados. Abundan como la calderilla; con relación al oro, se entiende. No hablo, ni voy á hablar, por supuesto, de los verdaderos literatos (que para esto no soy yo *quién*), sino de los malos, de los literatos por enfermedad, de los del montón, de los de á cuarto la docena, de esos que se sienten literatos de improviso y que empachan y se indigestan con sus abortos; de esos cuyos escritos, según la expresión de cierto andaluz, después de leerlos hay que tomar un vomitivo, y cuyos discursos, en fin, son oídos por el público como se oye el zumbido de una nube de insectos, el lloro continuado y soso de un niño ó las pesadas y monótonas lluvias de algunos días del invierno....

¿Quién no es literato hoy día?

¿Ven ustedes á ese modesto hortera, cuán tranquila y bienaventuradamente está despachando los dos cuartos de pimienta en grano que acaba de pedirle aquella Maritornes?... Cierren ustedes los ojos... Ábranos en seguida... ¡Qué sorpresa! Ya el hortera se ha colocado sus gafas y emborriona cuartillas y más cuartillas. Háse transformado en literato en un abrir y cerrar de ojos.

¿Quién no es literato hoy día?

Veán ustedes á Fernandito: se halla esta noche sentado á la camilla, muy juntito á su papá, quien le repasa con indulgencia la lección de Catecismo. Pues bien; acuéstense ustedes... Levántense al rayar el día... Vayan á casa de Fernandito... ¡Santo Dios! ¿qué ha ocurrido allí? Pues que el nene se ha sentido de repente literato, y ya en aquella mañana ha escrito dos ó tres artículos. Su papá lo contempla con orgullo y le promete al chico vestirlo de largo y hasta comprarle unos anteojos, signo distintivo del genio.

¿Quién no es literato hoy día?

Entremos en un café... ¿Ven ustedes á aquel sujeto que, en medio de otros muchos, se halla de pie, hablando á gritos y manoteando como una verdulera? No hay duda: es literato.

Y aquellos dos individuos del lado derecho, de rostros bermejotes, negras barbas y estrafalarios trajes, que á la vez que muerden sendos chicotes miran á todo el mundo con ojos de basilisco, ¿son anarquistas? Algo peor: son literatos.

Pues aquel mancebo de la mesa del centro, todo pulidez y filigrana, que parece que tiene azogue según se mueve y agita el fino bastón, y que observa á todo el que entra y después... se rie, ¿acaso es un tonto? No, ya no hay tontos: indudablemente será algún literato.

¿Y quién no lo es hoy día?

Pedro está dedicado á la literatura desde que se tutea con el director de un periódico, y Antonio desde aquel día en que al revolver la esquina de una calle, chocó contra un redactor de no sé qué revista.

Literato es, sin duda, el sujeto que se mata con cualquiera por defender tal ó cual frase de Victor Hugo ó de Walter-Scott, ó el que censura el *Fausto* de Goethe ó la *Divina Comedia*, sin haber leído jamás tales obras. El que de todo habla pestes y con todo se encarniza cual feroz tigre, ó el buenazo que todo lo encuentra hecho á las mil maravillas.

Literato es el que usa paletó durante el mes de Agosto, y sale en cuerpo en una cruda mañana del mes de Enero. El sujeto alegre y pulido como la pretensión, ó el triste y desaliñado como el desengaño.

Literato es medio mundo.

Lo es el quídam que pasa junto á nosotros tarareando *Norma* ó la *Traviata*. Lo es el virote que va por la calle serio y como enemistado con la humanidad. Lo es el sujeto que nos *sablea* con palabras escogidas y señoriles ademanes. Y asimismo ese sujeto vagabundo cuya profesión nos es desconocida. Y ese otro tipo cursi y charlatán que en todas partes nos encontramos: en el café, en el teatro, en un baile, en nuestra habitación cuando menos lo pensamos.

Literato soy yo. Y mi vecino. Y todos mis parientes y amigos. Y el sereno que me llama todas las mañanas. Y el descamisado que me embetuna las botas. Y hasta la fregona de mi casa tiene sus resabios de literata.

Literato es el importuno que en este momento me tira de la chaqueta en mitad de la calle. Literato este otro individuo que ha puesto su brazo cariñosamente sobre mis hombros. Y el que se ha apresurado á cogerme el bastón que se me habia caído, es también literato... ¡Cáspita! Literato es el jinete que ha estado á punto ahora de atropellarme. Y... ¡quién sabe!... ¿No es posible qué el alazán en que cabalga, sea también literato?

¡Oh, sí!; los literatos de brocha gorda abundan irresistiblemente. Tiene uno que espantarlos de su derredor, como á las moscas en esos días bochornosos de verano. Abundan como las

enfermedades, como las alimañas en el campo, como las patatas en el cocido de un pobre, como las palabras necias en un charlatán, como en esta vida los ratos de hastio, y, finalmente, como las caras feas en esos festejos gratis y de mucha exhibición.

Abramos, pues, ¡oh lectores!, el paraguas de la prudencia, y en él guarecidos dejemos pasar este chaparrón de pseudo-literatos, á quienes deseo el limbo eterno, como premio á su candor á inocencia en esta vida y en la muerte... Amén.

*Juan Cayuso.*

---

## *Prosodia aristocrática.*



(HISTÓRICO)

Cuéntase de una Marquesa, mujer de un Marqués obeso, muy conocido en la corte por su talla y su dinero, que un día en que convidado tuvo en su casa al inmenso orador que hoy llora España, le interrogó en esta forma:

—Usted que tiene un talento tan grande, ¿á que no adivina lo que he comido hoy primero, cuando me he desayunado?

—Señora, gracias le debo por sus lisonjeras frases y el distinguido concepto que de mí tiene formado; pero, lá verdad, no puedo hacer adivinaciones, y crea usted que lo siento, pues complacerla y servirla son mis constantes deseos.

—No salga usted con cumplidos y esprimase usté el ingenio. Vamos, le voy á decir

con qué letra empieza. Quiero  
que no se fatigue tanto.  
Empieza con *M*. Creo  
que eso ya es decirle mucho;  
con que á discurrir.

—Veremos

con ese dato importante,  
no si adivino, si acierto  
por casualidad: ¿Merluza?

—No, señor, no ha sido eso.

—¿Será manteca?

—Tampoco.

—¿Menuñillos? ¿Magras? ¿Mero?

—¡Caramba! que no lo acierta.

—Sinceramente confieso  
que no se me ocurre nada  
que empiece con *M*.

—Bueno,

si se da usted por vencido  
yo se lo diré: Muñuelos.

*Benjamin Ibarrola*

---

## GOTAS DE HIEL

(A D. Alberto Lozano.)

Yo en el amor sí creo; por desdicha,  
esa dorada mariposa hallé,  
y admirando sus giros y reflejos,  
extasiada quedé.

Intenté aprisionarla, pero en vano;  
pareciendo burlarse de mi afán,  
aumentaba sus giros y sus vuelos  
sin posarse jamás.

.....  
Hoy cruzo el mundo sonriendo siempre  
y ocultando un dolor...  
¡siento esa mariposa que constante  
liba en mi corazón!

*Antonia Bustos*

## DESENGAÑO

Fui dichoso un momento  
al contemplar aquella  
mujer que parecía  
un ángel, á la tierra  
del cielo descendido  
para que alguna idea  
formase de la gloria  
la humana inteligencia.

La ví, y al deslumbrarme  
de su hermosura célica  
los fúlgidos destellos,  
hirióme con sus flechas  
aquél travieso niño  
que no tiene conciencia,  
que juega con las almas  
y hiere cuando juega.

¡Ay, Dios! Esa criatura  
causó con su belleza  
los impetus violentos  
de mi pasión primera.

Forjé mil ilusiones  
alegres y risueñas;  
huyeron en confuso  
tropel todas mis penas;  
entonces no pensaba  
que es breve la existencia;  
en fin, soñé lo mismo  
que todo amante sueña.

Después... No fué posible  
que amándola siguiera.  
No suelen ser las cosas  
lo mismo que aparentan;  
y, por desgracia, supe  
que la mujer aquella  
tenía un gran defecto,  
imperfección inmensa,  
fatal é imperdonable;  
el ser, ¡quién lo creyera!,  
lo mismo que las otras  
mujeres de la tierra...

*Mariano Castaño.*

## ROCÍO



Cuando en la fresca mañana,  
asomado á mi ventana  
la campiña al contemplar,  
veo el rocío brillar  
sobre la flor que engalana  
aquel conjunto tan puro  
de mil cambiantes colores,  
obra de extraño conjuro,  
no sé por qué me figuro  
que es el llanto de las flores.  
Mas, fría la ciencia, en tanto  
analiza aquel encanto,  
y dice, contra mi anhelo,  
que no es de las flores llanto  
sino rocío del cielo.

—  
Cuando mi pasión ahogando  
fui á castigar tu falsía,

y mi furor desarmando  
tus lágrimas, vida mía,  
fuéronme á poco calmando;  
cuando admirado te ví  
traspasada de dolor,  
sabes que me conmoví,  
y tus lágrimas creí  
que eran lágrimas de amor.  
Mas luego tu proceder  
vino á deshacer mi encanto.  
y ya he llegado á saber  
que tus lágrimas, mujer,  
son del cocodrilo el llanto.  
Y ese llanto al recordar,  
acuérdome del rocío  
que en las flores ví brillar,  
y... muchas veces me río  
¡porque no puedo llorar!

*S. de Frisnesa*

---

## RIMA



Llorábamos, y su llanto  
con mi pañuelo secaba;  
lloraba ella con los ojos,  
yo lloraba con el alma...  
y ahora á solas me pregunto:  
si aquella mujer lloraba,  
¿de dónde sacaba el llanto?  
¿Se pueden fingir las lágrimas?

*Sebastián Franco*

---

## Cosillas

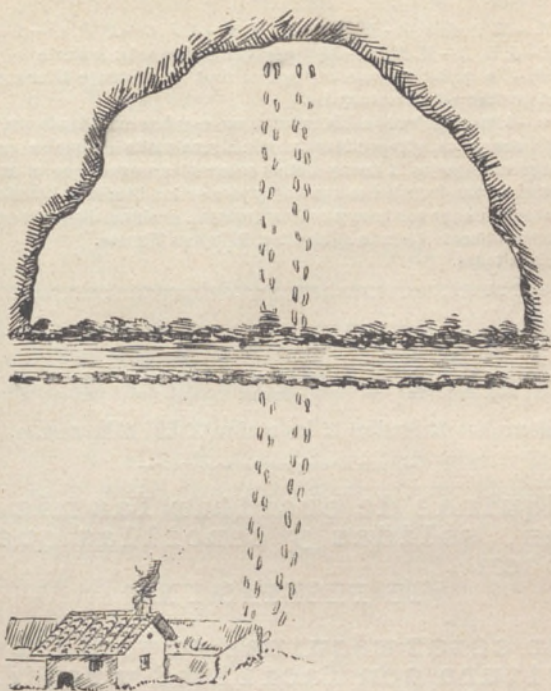


El cojo Antonio Lafuente  
se ha casado con Armanda;  
y ahora dice de él la gente:  
*Mal acaba quien mal anda.*

Antes de ayer un vestido  
estrenó la tiple Juana  
y dice que ya no lo usa  
por sentarte mal las tablas.

*Santiago F. Harro*

# Rompe-cabezas.



Dos ladrones salen huyendo de una casa de campo perseguidos por los civiles; éstos siguen las huellas que aquéllos van marcando con sus pies en la arena. De repente, los guardias se encuentran junto á un profundo barranco, bordeado de maleza; al otro lado continúan las pisadas de los ladrones; los guardias saltan el barranco y siguen adelante, hasta encontrar una barrera de rocas que, en forma de semicírculo sin salida, cierra el paso.

Las huellas de los ladrones quedan detenidas en *aquel punto*; las rocas son *infranqueables*, ¿cómo, pues, han podido desaparecer los dos ladrones?

---

Solución al pasatiempo anterior:

**DATO**



G. L. V. — M. P. de la P. — E. G. G. — R. J. G. — J. J. C. — A. F. G. — A. R. de la P. — V. V. — G. D. L. — M. M. R. — No puedo aprovechar nada: lo siento.

E. P. P. — Ne gusta; procure corregir el final. Se destruye la armonía si no pone usted también allí versos agudos.

A todos. — Algunos señores colaboradores, me escriben extrañando que yo no dé respuesta á sus cartas, y he recibido también alguna visita en que se me ha expuesto las mismas quejas. A unos y á otros señores les aseguro que ni sus cartas ni sus originales han llegado á mis manos, y para evitar dilaciones ó trastornos, yo ruego á los señores que nos honran con sus trabajos, se sirvan dirigir la correspondencia exclusivamente literaria al Director, D. Pelayo Vizueté.

Y gracias á todos.

---

## FIJARSE INVENTO FIN DE SIGLO

Recreativo \* Práctico \* Instructivo \* Util \* Económico.

Máquinas de escribir las más baratas, sólidas y sencillas que se conocen

¡ 15 PESETAS UNA !

Con estas máquinas se verifica la escritura con facilidad y rapidez, y el escrito aparece muy claro y limpio.

Por su ínfimo precio, además de poder figurar en cualquier despacho ó escritorio, es un magnífico objeto de regalo para los niños, pues les instruye y deleita.

---

DEPOSITARIO EXCLUSIVO:

LUIS VILASAU,

Calle Amargós, núm. 18,

BARCELONA

Centro de suscripciones á "El Arte."